

Mar
9
Ene
2024

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1, 9-20

En aquellos días, se levantó Ana, después de comer y beber en Siló. El sacerdote Elí estaba sentado en el sitial junto a una de las jambas del templo del Señor. Ella se puso a implorar al Señor con el ánimo amargado, y lloró copiosamente. E hizo este voto:
«Señor del universo, si miras la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mi y no olvidas a tu sierva, y concedes a tu sierva un retoño varón, lo ofreceré al Señor por todos los días de su vida, y la navaja no pasará por su cabeza».

Mientras insistía implorando ante el Señor, Elí observaba su boca. Ana hablaba para sí en su corazón; sólo sus labios se movían, mas su voz no se oía. Elí la creyó borracha. Entonces le dijo:

«¿Hasta cuándo vas a seguir borracha? Echa el vino que llevas dentro».

Pero Ana tomó la palabra y respondió:

«No, mi señor, yo soy una mujer de espíritu tenaz. No he bebido vino ni licor, sólo desahogaba mi alma ante el Señor. No trates a tu sierva como a una perdida, pues he hablado así por mi gran congoja y aflicción».

Elí le dijo:

«Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda el favor que le has pedido».

Ella respondió:

«Que tu sierva encuentre gracia a tus ojos».

Luego, la mujer emprendió su camino; comió y su semblante no fue ya el mismo.

Se levantaron de madrugada y se postraron ante el Señor. Despues se volvieron y llegaron a su casa de Ramá.

Elcaná se unió a Ana, su mujer, y el Señor se acordó de ella.

Al cabo de los días Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel, diciendo:

«Se lo pedí al Señor».

Salmo de hoy

1 Sam 2, 1-8 R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.
Los hambrientos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

El levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 21-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:
«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó:

«¡Cállate y sal de él!».

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:
«¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Preciosa oración de una persona atribulada

Esta primera lectura nos presenta una oración de una persona que confía plenamente en Dios y pasa por un mal momento. Es un ejemplo, no de un rezo cualquiera, sino es una oración que, dirige a Dios ante la situación en que se encuentra. Nos dice que oró con ánimo amargado. Nos parece que no podemos orar a Dios con un espíritu amargado y si esa es nuestra situación de amargura y de tristeza ¿por qué no?

Aunque tenía una situación difícil, como era una persona tenaz, se pone en manos de Dios y le dice que mire a su sierva y se acuerde de ella. Su oración es escuchada y agradecida.

Nosotros en general somos muy de rezos, pero poco de orar. Si la oración es hablar con Dios, tendríamos que hablar con Dios no sólo para pedir, sino para presentarle la situación por la que pasamos, y que ÉL nos conceda lo que necesitamos para esa situación, así seremos creativos en nuestra oración.

Cuando nuestra oración nace del corazón y no tanto de nuestra memoria de rezos, encontramos gracia ante Dios, pues ponemos nuestra confianza en ese Dios que quiere nuestro bien.

Asombrados de su enseñanza

Estamos en la primera semana del tiempo ordinario y lo comenzamos con los primeros capítulos del Evangelio de S. Marcos. En el comienzo, Jesús, anuncia la llegada del reino de Dios, como buena noticia e invita a la conversión. Esta invitación la va a desarrollar con sus enseñanzas y con su actuación.

Enseñanza que será coherente, pues, a sus palabras añade su actuación, consistente en liberar a las personas de los males que les oprimen. Esa coherencia es motivo de autoridad y de admiración, que contrastaba con los maestros de la ley.

A destacar la afirmación que hace el espíritu inmundo a modo de preguntas. Digo afirmación, porque ciertamente Jesús nos libera de esos espíritus inmundos que con facilidad nos rodean y si no estamos atentos nos atrapan.

Este evangelio es motivo para nosotros, los creyentes, de reflexión, conversión y examen de cómo es nuestra enseñanza, nuestra misión. ¿No la estaremos reducción sólo a palabras bonitas sobre Jesús y después no somos coherentes con lo que afirmamos? Y también, de estar atentos para saber qué espíritu mueve nuestra vida, si el de Jesús u otros. Reafirmemos nuestros deseos de dejarnos llevar del Espíritu de Jesús, que nos hace libres.



Fr. Mitxel Gutiérrez Sánchez O.P.
(1943 - 2025)